

EVOLUCIÓN DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS EN LA VIVIENDA DEL ALTIPLANO DE LA COMUNIDAD ALPAQUERA DE ORDUÑA, PUNO, PERÚ

Sofía Rodríguez Larraín Dégrange

Centro Tierra, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú, srodriguezl@pucp.pe

Palabras clave: vernáculo, construcción con adobe, alto andino, nueva ruralidad.

Resumen

Los cambios históricos por los cuales han transitado las comunidades rurales alto andinas del Altiplano del Perú, desde la ocupación de los territorios de mayor altitud, con actividades de pastoreo hasta la actualidad se marcan en la vivienda vernácula. Estos cambios se expresan en las técnicas constructivas más que en los tipos arquitectónicos y reflejan la expresión de los grupos organizados y en constante interacción con un medio de características particularmente extremas. Este artículo se sustenta en información y resultados del trabajo de investigación del grupo Centro Tierra PUCP, en relación al mejoramiento de las condiciones de la vivienda alto andina aplicada a la comunidad alpaquera de Orduña, Lampa, Puno. A través de un análisis de la evolución de los modos de habitar a lo largo de diferentes periodos históricos, se propone entender cómo la vivienda ha demostrado cambios y adaptaciones a las diferentes condiciones de vida de sus habitantes según las épocas. Se comprobará que los cambios mayores se evidencian muy recientemente, a partir de fines del siglo XX y se relacionan principalmente con los cambios en las dinámicas sociales de comunidades rurales en la búsqueda de alternativas de desarrollo económico y social. Nacen espacios de intercambio en las ciudades intermedias de apoyo a la vida contemporánea del campo, en las que se desarrollan las actividades complementarias a la productiva que generan una multi-localización de los espacios de vida del poblador alto andino.

1. INTRODUCCIÓN

Concibo la vivienda como un acto consciente del habitar humano, que construye una relación afectiva con el lugar que ocupa; como un ente vivo, relacionado estrechamente con los rasgos culturales, los sueños y las decisiones de sus habitantes; como un proceso dinámico, progresivo como en el caso de las viviendas autoconstruidas... Enrique Ortiz (2016, p. 25)

Este artículo expone una lectura de la situación de la vivienda rural alto andina hoy, a la luz de los cambios socio-económicos que viven las comunidades rurales. Desde la arquitectura, nos interesa conocer cuál es la necesidad de las comunidades rurales alto andinas en cuanto a vivienda. Los cambios en las dinámicas económicas de las familias rurales, implican cambios en los modos de vida y en los usos de la vivienda. Su evolución sin embargo, no muestra una adaptación que mejore las condiciones de vida de sus ocupantes, sino más bien una precariedad creciente que finalmente tiene repercusiones en la salud de los ocupantes que se manifiestan por el creciente número de enfermedades broncopulmonares, en un medio climático extremo, donde la protección frente al clima es necesaria¹.

El problema no es menor: se calcula en 3 millones la población que vive en zonas alto andinas peruanas, por encima de los 3.500 metros sobre el nivel del mar, de las cuales solo en el departamento de Puno, lugar de este caso de estudio, se encuentran más de un millón (INEI, 2017).

¹Grupo de Investigación Centro Tierra – PUCP (2014-2019). Transferencia tecnológica para la mejora de la salud, confort térmico y seguridad (gestión de riesgos) en la vivienda de zonas de clima frío intertropical de altura, aplicada al hábitat alto andino de la región Puno. Trabajo de investigación CONCYTEC – PUCP

La arquitectura estudia lo cotidiano, los actos individuales referidos a momentos de la vida doméstica en su vínculo con un medio físico y ecológico dinámico. La arquitectura estudia la interacción de individuos que pertenecen a grupos y a momentos históricos definidos y cuyas manifestaciones leemos en la construcción social de su hábitat a través, entre otras, de la manera cómo define la vivienda. Según Watsuji (2006, p.40), el vestido, el alimento y la vivienda encarnan “el condicionamiento ambiental” del ser humano. Al observar la evolución de la vivienda de los pastores de puna se comprueba las palabras de Ramón Gutiérrez (1997 p.135) “... la obra de arquitectura es el testimonio histórico acumulado y sedimentado de los modos de vida del hombre...”.

Se acota el ámbito de este artículo a lo doméstico y se enmarca en los conceptos de “Producción Social del Hábitat” (Enrique Ortiz 2016) usando fuentes de estudios de las ciencias sociales, principalmente los referidos a la “Nueva Ruralidad” desarrollados por De Grammont (2004) que se aplican al entendimiento de los cambios en la vivienda. Se trata de explicar las formas actuales de la vivienda rural, en el caso particular de una comunidad alpaquera, la comunidad de Orduña en Puno. El artículo toma como base de datos la cuantiosa información y algunos de los resultados de la investigación que viene desarrollando un equipo de investigadores del grupo de Centro Tierra CIAC-INTE-PUCP desde 2014, sobre la vivienda alto andina de las comunidades alpaqueras del Altiplano en Puno², grupo que integra la autora de este artículo como investigadora principal.

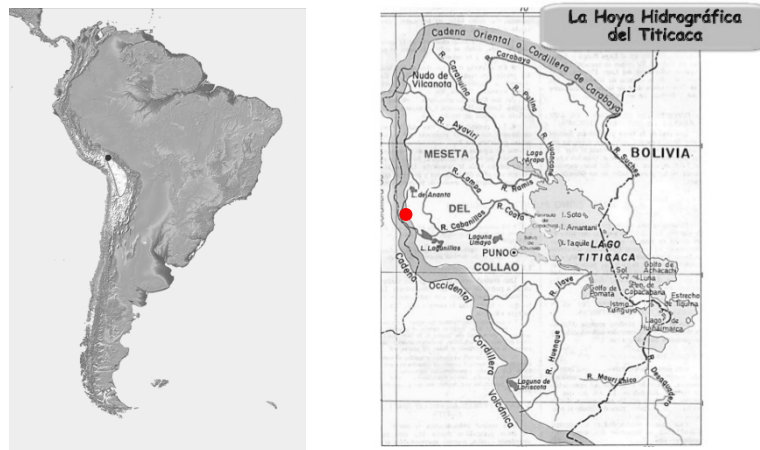


Figura 1. Ubicación de la zona de estudio en el continente Americano y en la cordillera occidental del Collao

2. COMUNIDAD, VIVIENDA Y NUEVA RURALIDAD

Es poco lo que se conoce de la vivienda en zonas alto andinas desde la disciplina de la arquitectura, de su conformación y su evolución, moldeada por las dinámicas de sus ocupantes, reflejo de sus necesidades y por las del ambiente y el clima en los que se desarrolla. (Figura 1)

Göbel (2002, p.56) hace un estudio detallado de la comunidad de Huancar, cuyo objetivo es “contribuir al conocimiento de la arquitectura del pastoreo en los Andes”, integrando modos de vida y formas de asentamiento en el territorio, y finalmente el trabajo “señala la relevancia que en Huancar tienen las prácticas económicas para los significados del espacio”. (ibid. p. 73) Su enfoque, que abarca las formas de vida tradicional de los pastores, ya deja entrever la relevancia que tendría sobre una lectura más actual de la vivienda y el espacio habitado, el concepto de la nueva ruralidad.

²Transferencia tecnológica para la mejora de la salud, confort térmico y seguridad (gestión de riesgos) en la vivienda de zonas de clima frío intertropical de altura, aplicada al hábitat altoandino de la región Puno. Trabajo de investigación CONCYTEC - PUCP

El término “nueva ruralidad” sirve para entender la sociedad rural vinculada con las actividades diversificadas que la caracterizan hoy, es decir fuera de la dicotomía: campo/producción agropecuaria y ciudad/producción industrial y servicios. De Grammont (2004) distingue siete “grandes tendencias” que definen la nueva ruralidad entre las cuales se destaca las siguientes: (1) cambio en la relación campo/ciudad con la urbanización del campo y la ruralización de la ciudad; (2) influencia de las telecomunicaciones, biotecnología e informática en el campo; (3) las unidades familiares ahora son pluri-funcionales y se diversifica las fuentes de ingresos no agrícolas (o ganaderas) llegando a ser estas más importantes que las originales.

Se aplican y discute estas tendencias en el caso de estudio mencionado, la comunidad de Orduña, en la que el grupo Centro Tierra (CT) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) ha llevado a cabo una investigación aplicada y participativa durante cinco años en torno al mejoramiento de la vivienda. A partir de esta investigación surge la inquietud de comprender cómo las unidades familiares pluri-funcionales adaptan sus modos de vida y cómo la vivienda responde a estas nuevas necesidades.

3. BREVE HISTORIA DE LA COMUNIDAD

Para llegar a comprender los cambios en la comunidad con una breve síntesis de la historia de las poblaciones alto andinas de la zona de estudio: el área de la cordillera, al noroeste de la planicie del Collao entre los valles interandinos cusqueños y el altiplano puneño.

Murra (1972) propone que el “control vertical de pisos ecológicos” fue un modo de organización socio-cultural de las poblaciones prehistóricas del Altiplano. El piso habitado más alto, la Puna, es por sus características de zona de vida (Dollfus, 1981), el espacio geográfico propicio para la crianza de auquénidos donde se organizaba la vida nómada de los pastores y sus rebaños que formaban parte de los señoríos collas y lupaca de las orillas del Titicaca, organizados por ellos.

Lo que caracterizó la organización de los “archipiélagos”, según Murra (1972) era la movilidad y el intercambio de quienes los hacían producir en relación constante con los centros de poder. Movilidad e intercambio permitieron la diversificación de los productos alimenticios y de otros, como la lana y las pieles, indispensables para la vida en zonas de clima extremo como el Altiplano.

Con la conquista inca y la desarticulación de la organización local, las tierras altas del Collasuyo, entre Cusco y el Titicaca, fueron pobladas por colonias de pastores quechua que tuvieron que adaptarse a las dificultades del clima y de un ambiente no propicio a la agricultura lo que influiría sobre su desarrollo económico y social dependiente. (Romero Padilla, 1928-2013 p.208, 209,210). Luego, durante la ocupación española los pastores de puna se convirtieron en vasallos de las haciendas, “indios de hacienda”, mientras que en otras comunidades del Altiplano los aimara quedaron como “indios de ayllus” con una vida independiente.³

Durante la época Republicana, a partir de 1830 se intensificó el comercio de la lana con Inglaterra a través de casas comerciales lo que provocó, hacia finales del siglo XIX, un proceso de expansión de grandes haciendas familiares. (Flores Galindo; Plaza; Oré, 1978)

La comunidad de Orduña provendría de la hacienda del mismo nombre y los orígenes de la hacienda serían coloniales puesto que las nuevas haciendas de la época del ‘oro blanco’ fueron creadas por familias poderosas de la oligarquía peruana (Flores Galindo; Plaza; Oré, 1978)

³ Los keshuas de Puno estaban así expuestos a la servidumbre, al vasallaje sin remedio, sin otra esperanza que el socorro del amo español; mientras el aimara podía por lo menos ir al lago y alimentarse... (Romero Padilla, 1928-2013 pp.208, 209,210).

La historia reciente de la comunidad de Orduña, se conoce por relatos de los comuneros recogidos en trabajo de campo. Las personas entrevistadas comunican que, a raíz de la reforma agraria, la antigua hacienda Orduña pasa a pertenecer a la CAP Gigante⁴ como unidad de producción y a mediados de los 1980 se convierte en comunidad campesina, los pastores en comuneros, la tierra en propiedad comunal. Alrededor del año 2000 se procede a la parcelación de la tierra, cada “socio” recibe una cierta extensión y animales para sus fundos y se conserva dos “lotes” con ganado para la comunidad cuya área suma aproximadamente 2000 hectáreas.

Las edificaciones de la antigua hacienda quedaron en abandono, desarmadas algunas por los comuneros que reutilizaron las piezas, otras caídas por el paso del tiempo. La fábrica de construcción local fue realizada con la técnica de piedra asentada con barro, labrada para los basamentos, las jambas y los dinteles y muros de adobe (figura 2)

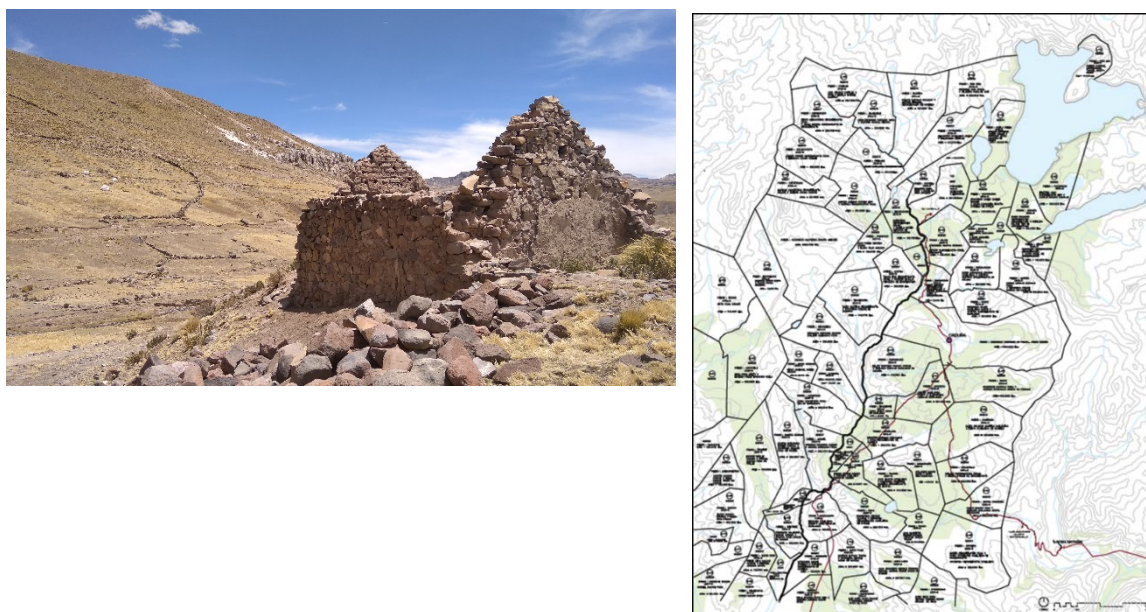


Figura 2. Ruinas de la antigua hacienda Orduña y mapa parcelario de la comunidad. (Redibujado por Centro Tierra en 2016 en base a mapa comunal)

4. DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO DE LA COMUNIDAD

La comunidad de Orduña es una de las 18 comunidades del distrito de Santa Lucía, provincia de Lampa. Está ubicada en el límite del departamento de Puno, colindando con Cusco y Arequipa, y su territorio alrededor de 10.000 Ha se desarrolla entre 4600 y más de 5000 metros de altitud. Está dividida en estancias que pertenecen en posesión a cada uno de los 50 socios (90 familias), dos terrenos comunales y el caserío (figura 2). Cada estancia tiene una extensión en función de su posible carga de ganado entre 100 y 300 animales. En promedio, en terrenos de puna seca como es el caso de Orduña, cada alpaca necesita una hectárea para alimentarse, las estancias de Orduña, con áreas que varían según la calidad de los pastos, tienen una capacidad de carga adecuada a los rebaños de talla mediana que poseen las familias. La crianza de la alpaca y la llama implica un cuidado de los animales y una presencia constante cerca de ellos, por ello, cada estancia alberga a los animales y a sus criadores lo que condiciona la dispersión de las habitaciones del campo, llamadas *cabañas*.

⁴Cooperativa Agraria de Producción Gigante, Puno. Organización productiva creada por la Reforma Agraria inicios años 1970.

Momento actual

La investigación del grupo Centro Tierra ha llevado a la realización de talleres participativos enfocados al tema de la vivienda y los modos de vida familiar. Las familias coinciden en que la crianza de auquénidos no es una actividad que pueda sustentar por sí sola a una familia. Los precios de la fibra son excesivamente bajos y fluctuantes y la comercialización a través de acopiadores sigue la misma figura que en el siglo XIX. La fibra es vendida sin realizar una selección de calidad, al precio más bajo. Los comuneros tampoco hacen ningún trabajo adicional de transformación que le agregue un mayor valor.

Ante esta situación, la economía de las familias se diversifica con actividades complementarias de los diferentes miembros. Los jóvenes a menudo emigran de manera definitiva, sin perder la relación con la comunidad que se reproduce a través de los vínculos familiares y del apoyo temporal que brindan a sus familias en “época de alpacas”⁵. Los ‘jóvenes’ de Orduña, de edades comprendidas entre 18 y 40 años o más, son hijos de los comuneros pero no son socios de la comunidad aún, no tienen voto en la asamblea ni por lo tanto decisión sobre los asuntos de la comunidad. De los testimonios recogidos en conversaciones con algunos de ellos se puede deducir que esta falta de participación en la administración de la comunidad, constituye uno de los factores que los mantiene alejados.

Por otro lado, los trabajos que realizan pocas veces son estables y están relacionados con actividades económicas informales, como la minería (informal e ilegal), la construcción y el contrabando. Pocos son los que consiguen empleos estables, como chofer o maestro⁶.

Otra de las causas de abandono del campo de jóvenes familias es la exigencia de servicios educativos de calidad para sus hijos. A pesar de que el caserío de la comunidad cuenta con un equipamiento educativo de primaria y dos maestros, las familias prefieren acudir a la capital del distrito, Santa Lucía, donde los hijos pueden cursar desde inicial hasta secundaria y donde además existe un instituto de educación técnica.

5. ¿QUÉ IMPLICA LA VISIÓN DESDE LA ARQUITECTURA?

¿Cómo se reflejan, en la vivienda, los cambios históricos por los que ha transcurrido la comunidad? Para tratar de contestar esta pregunta se observará las formas de la arquitectura vernácula y su evolución en el tiempo. Este acercamiento al estudio de la forma, define la tipología la cual está intrínsecamente relacionada con los usos. ¿Pero qué define la vivienda sino el acto cotidiano e individual del habitar?

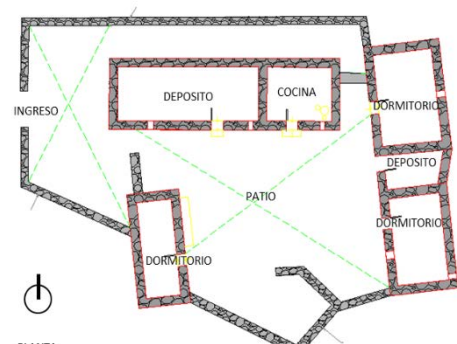


Figura 3. Cabaña del fundo Q'ella Q'ella tipología de volúmenes alrededor de un patio (fuente: Centro Tierra)

⁵ Así llaman los comuneros a la época de lluvias, entre noviembre y marzo en la que la actividad alpaquera es la más intensa: empadres, nacimientos, selección genética, destete de crías del año anterior, etc.

⁶ Es el caso de R. y E. dos hijos de comuneros de 30 y 40 años de edad.

5.1 Los tipos de viviendas y su evolución

La arquitectura vernácula de los pastores de puna, en Orduña y otras comunidades similares, se caracteriza por su construcción precaria, hecha de piedra y barro en las viviendas de las estancias, llamadas cabañas (figura 4). Las cabañas, lugares de vida constantemente habitados a lo largo del año, reproducen un modelo de vivienda nómada, precaria, un refugio temporal, improvisado al igual que su nombre “cabaña” lo sugiere. La cabaña, sin embargo, es una vivienda productiva estable y su tipo responde a las múltiples actividades que necesita la crianza de auquénidos.

Por lo general está compuesta de varios volúmenes independientes colocados de manera a encerrar un espacio abierto, patio o cancha y que responden a los usos de dormitorios, cocina y almacenes. Los volúmenes no se comunican entre sí sino a través del patio que es el lugar de las actividades relacionadas con el trabajo, pero también con la vida cotidiana de la familia, como la preparación de alimentos y el aseo. El patio es también el lugar de encuentro con los visitantes pues no existen espacios interiores de reunión. El tipo de vivienda cancha se remonta a las épocas más antiguas. Si bien las primeras casas de piedra eran redondas y las actuales son rectangulares, la cancha es un modelo de distribución que encontramos en la arquitectura pre-inca e inca y se reproduce hasta la actualidad. Y es que la actividad de los criadores de alpacas y la vida de las sociedades pastoriles han sufrido pocos cambios hasta los inicios del siglo XXI.

A lo largo de la evolución histórica de la comunidad, reseñada más arriba, los cambios en la tenencia de la tierra y en la propiedad de los rebaños parecen no afectar a la vivienda, que hemos definido como el lugar de la vida cotidiana. La cotidianeidad del pastor de puna no habría cambiado hasta que pudo adaptarse a nuevas formas a raíz de la parcelación de las tierras comunales, que se da en Orduña alrededor del año 2000 y las nuevas relaciones campo-ciudad.



Figura 4. Evolución de la “cabaña” de las estancias ganaderas de Orduña

Sin embargo, en cuanto a la evolución de la cabaña, no encontraremos cambios sustanciales en los tipos ni las formas constructivas. Así como no encontraremos cambios sustanciales en los modos de vida y de producción en el campo. Hasta hace tres años, Orduña no contaba con energía eléctrica en las cabañas, hoy cada una tiene un panel solar gracias al programa de energización rural del Ministerio de Energía y Minas. Las cabañas no tienen sistemas de saneamiento básico (agua potable, evacuación de excretas) y muchas no cuentan con vías de acceso. Tampoco existe conexión a redes de comunicación telefónica. En este sentido hasta hace 20 años, la vida seguía igual como en el incanato... Si observamos los cambios de los últimos años en la vivienda, notaremos que la cabaña está perdiendo calidad constructiva y que, en vez de acompañar una mejora progresiva del

nivel de vida de sus habitantes, se convierte en un elemento cada vez más precario, llegando a niveles mínimos de habitabilidad. Es el caso de las cabañas actuales construidas después y a consecuencia de la destrucción debida al sismo de 2016, con muros y techos de plancha de zinc (‘calamina’). Este tipo de construcción, mucho menos adecuada al clima que la cabaña tradicional, es sin embargo buscada por su flexibilidad, su economía y la facilidad de puesta en obra (figura 4).

5.2 Multi-localización espacial de la vivienda

Esta evolución hacia formas más precarias y temporales de la vivienda del campo, puede explicarse en parte por los cambios que trae consigo la nueva ruralidad. La pluri-actividad de las familias rurales conlleva la multi-localización de los espacios de vida, y con ella la multi-espacialidad de la vivienda. La cabaña del campo queda como un espacio ocupado temporalmente por diferentes miembros de la familia para acompañar la actividad diaria de la crianza, el pastoreo. Sin embargo, quienes se dedican al pastoreo pasan temporadas largas en el campo, a menudo son mujeres y hombres mayores, o jóvenes madres y parejas con niños en edad pre-escolar.

Las cabañas del campo, aisladas y dispersas, necesitan de un espacio complementario ubicado en el caserío de la comunidad. Agrupamiento de pequeñas viviendas y locales de almacenamiento, el caserío es el lugar de encuentro de la comunidad, allí se dan las asambleas comunales una vez al mes y las tareas que deben cumplir los socios. Allí se encuentran los locales comunales, las tierras y los animales de propiedad comunal. Es el lugar donde llegan los camiones con productos para la feria quincenal. Ubicado en un lugar central de las tierras de la comunidad, el recorrido máximo entre cabañas y caserío es de dos horas y media caminando, el caserío tiene una función de posta entre el campo y la ciudad y de representación en el caso de actividades comunitarias y relaciones hacia el exterior.

Allí las casas son pequeños volúmenes construidos con adobe que siguen un patrón más urbano de ocupación del espacio, alineadas y formando caminos, que las cabañas del campo con su cancha de trabajo aisladas unas de otras. Y así como las estancias fueron repartidas por la comunidad luego de la parcelación de las tierras de la antigua hacienda, la disposición de espacios en el caserío es regida por la comunidad⁷ quien otorga el permiso y el lugar para construir casas nuevas. En las estancias, las familias son “posesionarias”⁸ pero no propietarias de la tierra, la comunidad es la propietaria. En el caserío, no existe la figura de la posesión, el terreno queda como propiedad de la comunidad y “se permite” a las familias ocuparlo con la construcción de sus pequeñas casas y depósitos. El terreno en el caserío es parte de los terrenos de la comunidad, así como los pastos y los locales para las faenas comunales, el club de madres, la cocina y el salón de asambleas.

Se ha visto que el caserío tiene una función de posta y de representación, pero no ofrece servicios de educación ni de salud a las familias que se ven obligadas a dividirse para acompañar a sus hijos al colegio. Se da entonces la necesidad de otra vivienda, en la ciudad, que va a reunir a madres o abuelos con hijos y que va a permitir también la estadía esporádica de otros miembros de la familia para el abastecimiento de productos, la comercialización de la fibra, los temas de salud y los trámites administrativos. Esta vivienda se ubica, en el caso de Orduña y de las demás 17 comunidades que conforman el distrito, en su capital, Santa Lucía. Es así como la población de Santa Lucía está compuesta por pobladores de sus comunidades en una proporción de 80% y solo 20% de pobladores urbanos (figura 5).

⁷ Cuando el grupo Centro Tierra planteó la construcción de una vivienda prototipo la asamblea comunal decidió hacerla en el caserío, en un terreno libre justo a la espalda del salón comunal, a la entrada del caserío, y que su uso fuese compartido por todos los comuneros en el momento que les toque la tarea de cuidar el ganado comunal y el caserío, que es por turnos de una semana por comunero.

⁸ La posesión es una suerte de acuerdo de propiedad sin título.



Figura 5. Fundo, caserío, ciudad

6. LA RELACIÓN CAMPO CIUDAD: LA “CIUDAD DE APOYO”

La ciudad de Santa Lucía es la capital de las comunidades. Es el lugar de encuentro, de intercambio, de fiesta, de comercio y sobre todo, es el lugar de presencia del estado a través de la municipalidad provincial, la comisaría, los locales educativos, el centro de salud, el estadio municipal, el espacio público de la plaza central. Las actividades administrativas y los servicios públicos se encuentran allí. Es una ciudad cuya población de alrededor de 8.000 habitantes está en crecimiento, cuando el departamento de Puno está perdiendo población.

Santa Lucía tiene potenciales que cabe resaltar: está ubicada en la carretera interoceánica en el tramo Arequipa-Cusco y en el trayecto de la vía férrea con su antigua estación, cuenta con el canon de la compañía minera peruana CIEMSA y su mina de cobre Tacaza, con un Centro de Reproducción e Investigación del INIA, Ministerio de Agricultura para el mejoramiento de la fibra de alpaca.

Su población, al estar constituida mayormente por familias integrantes de comunidades alpaqueras, es por un lado una población fluctuante, en movimiento entre su lugar de trabajo, la comunidad y la ciudad y por otro lado es una población joven, en busca de formación escolar y oportunidades de desarrollo personal. Es el lugar de vida complementario para las poblaciones de las comunidades acorde a su desarrollo contemporáneo. Por estas razones es una “ciudad de apoyo” a las comunidades rurales que establecen allí su “tercera vivienda”.

La urbanización de Santa Lucía es reciente y nace de la actividad comercial que se desarrolló en torno a la estación de ferrocarril alrededor del año 1930. Las edificaciones de carácter urbano conforman calles con un trazo en cuadrícula en las que se insertan algunas edificaciones públicas y la plaza mayor. Las casas unifamiliares son de uno o dos pisos construidas con muros de adobe y techos de plancha de zinc. Es interesante observar que, a pesar de las posibilidades de comunicación vial y la relativa cercanía de la capital comercial de la región, la ciudad de Juliaca, las viviendas siguen auto-construidas con el material local, el adobe. Juliaca es un centro de abastecimiento de productos lo que posibilita la compra y transporte de materiales comerciales de construcción como el ladrillo y el concreto que se aplican solo en las edificaciones con funciones públicas (administrativas, educativas, de salud, etc.).

Incentivar desde el Estado, la academia y la empresa, las potencialidades de las “ciudades de apoyo” como Santa Lucía, permitiría mejorar el desarrollo de sus comunidades, por ejemplo, apostar por la mejor educación en los centros educativos y de formación técnica,

buscar la maximización de las capacidades de transferencia tecnológica del INIA, crear centros de transformación de la fibra y de textilera popular, poner en uso los beneficios del transporte férreo, planificar, desde la academia, el desarrollo territorial urbano-rural de la ciudad y sus comunidades, etc...

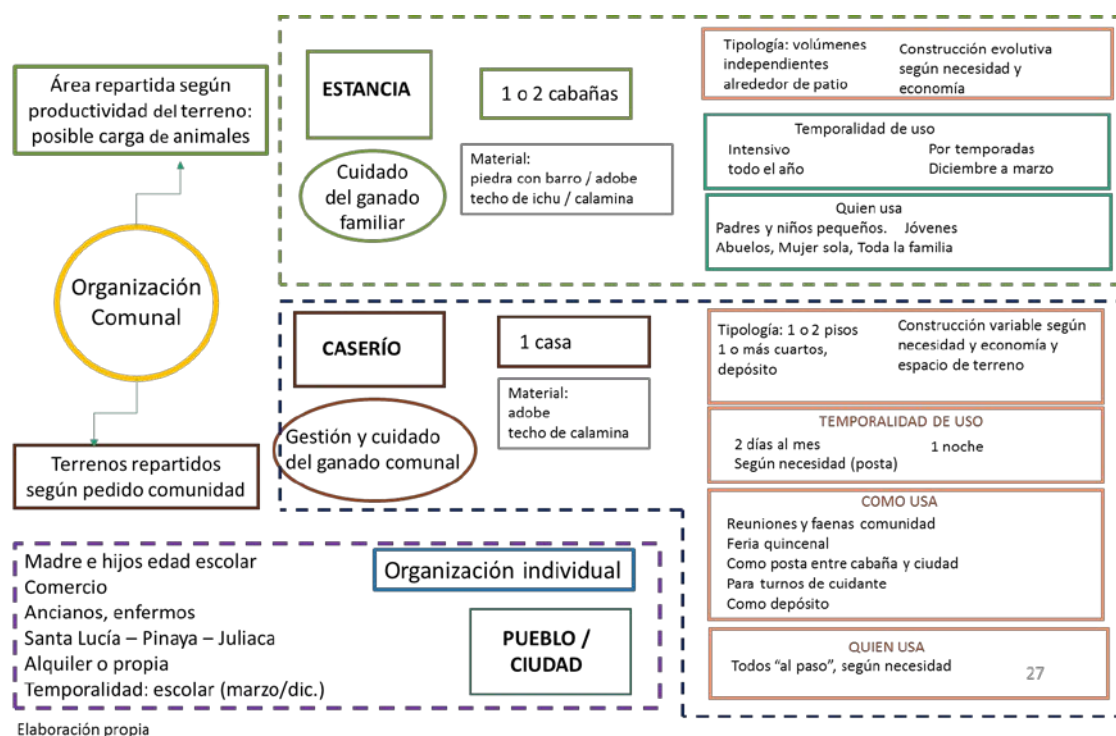


Figura 6. Esquema multi localización de la vivienda de comunidades alpaqueras

7. REFLEXIONES FINALES

Hace más o menos veinte años empieza una dinámica de cambios en la comunidad de Orduña, que se evidencia a partir de la lectura arquitectónica de las formas de la vivienda como reflejo de los modos de vida. Si bien la ocupación territorial parece seguir los mismos patrones históricos desde la conquista del Collasuyo hasta la reforma agraria, la parcelación y entrega en posesión de las estancias para la crianza de auquénidos, a partir del año 2000, genera un cambio para las familias con la posibilidad de intervención en sus viviendas.

La cabaña, o vivienda productiva del campo, es un lugar de uso flexible, que recibe a la familia completa durante la época de alpacas, y se vacía el resto del año albergando a uno o dos miembros de la familia dedicados al pastoreo. Los demás miembros, más jóvenes, se desplazan mayormente para trabajar en centros de explotación minera informal. Las familias se separan, quedando en la comunidad los mayores o los jóvenes que apuestan por nuevas actividades (crianza de truchas), las madres con hijos en edad escolar viven en la ciudad capital del distrito. Esta dinámica es común a las 18 comunidades que conforman el distrito de Santa Lucía, ciudad que aporta el complemento necesario a la vida contemporánea de las familias comuneras.

Los cambios en la cabaña del campo ponen en evidencia la organización espacial actual de la vida de las comunidades que necesita de tres diferentes lugares de estadía con definidas funciones y temporalidades de uso para desarrollarse en el mundo rural contemporáneo.

Más allá de las migraciones estacionales de los miembros jóvenes de las familias comuneras, lo que se ha denominado como la pluri-actividad rural, se observa centros de convergencia de la población de las comunidades, en este caso la capital distrital, que dan lugar a nuevas ciudades. Estas ciudades no son producto de la ruralización de la ciudad, ni de la urbanización del campo, tendencias que propone la "nueva ruralidad", sino que son parte integrante de la vida cotidiana de las comunidades rurales aisladas como lugar de

conexión con la vida contemporánea incluyendo aspectos del mundo global y sin embargo sólidamente ancladas en la cultura propia, en lo local.

En este sentido, la relación campo / ciudad es una relación de inter-integración en la cual quedan los espacios diferenciados y complementarios de la comunidad entre el lugar de trabajo del campo, el lugar de representación del caserío y el lugar de intercambio de la ciudad. Según este esquema, la comunidad se reinventa, ocupa nuevos espacios y los integra a su funcionamiento comunal articulando su estructura tradicional con la del estado y la modernidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Revista Mexicana de Sociología, 66, número especial 2004. p 279-300

Dollfus, O. (1981). El reto del espacio andino. Perú: Problema 20. IEP ediciones

Flores Galindo, A., Plaza, O., Oré, T. (1978) Oligarquía y capital comercial en el sur peruano (1870-1930) Perú: PUCP, Ed. Revista Debates en Sociología, 3

Göbel B. (2002) La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). Estudios Atacameños, 23. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/238666366_La_arquitectura_del_pastoreo_Uso_del_espacio_y_sistema_de_asentamientos_en_la_Puna_de_Atacama_Susques

Gutiérrez, R. (1997) La preservación del patrimonio arquitectónico como agente dinamizador de la conciencia cultural americana", en Arquitectura Latinoamericana. Textos para la reflexión y la polémica. Lima: Epígrafe

INEI (2017). Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de comunidades Indígenas. Perú: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Murra, J. V. (1972). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: I. O. de Zúñiga. Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdez. pp.427-476.

Ortiz Flores, E. (2016). Hacia un hábitat para el buen vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino. Mexico D.F.: Rosa Luxemburg Stiftung. Disponible en <https://share.mayfirst.org/index.php/s/E5N3OkIQGaGJYjx#pdfviewer>

Romero Padilla, E. (1928) Monografía del Departamento de Puno, Universidad Nacional del Altiplano, 2013

Watsuji, T. (2006) Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones. Ed. Sígueme, Salamanca

AUTOR

Sofía Rodríguez-Larraín Dégrange. Arquitecta. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Coordinadora del Grupo de Investigación Centro Tierra del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad del Departamento de Arquitectura de la PUCP. Participa en proyectos de responsabilidad social universitaria relacionados con la arquitectura vernácula y patrimonial en tierra. Actualmente dirige un proyecto de investigación aplicada para la mejora de la vivienda de zonas alto andinas rurales. En la práctica privada es conservadora de edificaciones patrimoniales de la época Republicana.